

Primavera

Mis saludos ¡oh bella Primavera!
Aunque humildes son, yo los envío
A tí, para laudar por vez primera,
La inspiración que das á mi sombrío
Espíritu, que siente su quimera
Alejarse de sí, cuan del Estío
A su antecesora mira atento
Con su radiante vida y su portento.

Yo hasta este Abril no he notado
La tristeza que infunde invierno crudo,
Ni lo alegre que es mirar poblado
El terreno de mieses amenudo.
Mas hoy que ya mi alma ha despertado,
Ni un momento más yo ya no dudo,
Que el Verano que aviva á lo inerte
Es vida, y el Invierno siempre es muerte.

Hoy siento, cuan contemplo la verdura
Del césped, que en los prados se acrecienta
Al recibir del Sol la calentura.
Que para á él llegar más talla aumenta,
Un bien desconocido, y hermosura
Los ojos ven doquier y la tormenta
que la vida nos dá huye al olvido,
Porque aquello es sublime, indefinido.

Yo á esta Primavera hago alabanza
Porque ella va delante, y nos avisa
Que el Estío hácia nos tranquilo avanza,
Dibujada en sus labios la sonrisa;
Y con frenesí espero la mudanza,
Que del mar nos dará la suave brisa,
Y el cambio que he de ver en poco tiempo.
Al despertar la flor y el movimiento.

Acerca Abril tu aliento sosegado
Hácia mi que me hallo entristecido,
Pues si bien no lo tienes perfumado,
No es fétido jamás ni embrutecido;
Lo tienes como el agua que ha limpiado
Sin olor ni sabor; cuerpo pulido.
Lo tienes cual la virgen inocente,
Cuando aún del amor fuego no siente.

Después nacerá el Mayo con sus flores,
Y selva, campo y valle salpicados
De mil varios matices y colores,
Se mirarán ufanos y admirados;
Y el Junio nacerá con sus amores
Y sus cielos hermosos azulados,
Y el Primavera! tiempo habrá caído,
En el oscuro abismo del olvido.

E. Margarit.

D'aquell temps

Ans de tot, heu de saber de quin temps parlo; no fos cás que vos fessiu judicis temeraris y em consideressiu home de mitj sigle per amunt, quan, la veritat siga dita no m'han quintat encare,—que jo ho sápigam—y adverteixo á las senyoretas que soch per mereixer y estich á la disposició de la que soliciti la meua blanca má.

No obstant, parlo de días y molts dels que llegirán las cosas vellas que jo contaré—per grossas que fossin y per nomenada que tinguessin allavors—no podrán recordarlas, car per més que sigan ara joves que ¡ja lluheixen l'americaneta y el clavell ó donas que comensan á fernos patir, no habían atravesat l'estret de Gibraltar y per lo tant no navegaven encare en els mars qu'ara navegan.

El meu amich Manolo, es de la mateixa opinió, y vosaltres, lectors estimats, per tirria que'm tinguen no gosaréu desmentir may lo qu'ha dit en Manolo.

Jo'm proposo fervos créixer l'amor á las antigüetats esplicantvos cosas de quan en Valenti no sabia encare prou de llatí per declinar «bonus, bona, bonum», ni en Joanet feya traduccions d'árabe vulgar, per la mateixa sencilla rahó de no saberlo, ni el «nostre» Joseph s'havía pogut imaginar qu'ell seria, amb el temps, l'autor d'una obra sobre *Teléfonos* lo mateix que un Marconi qualsevol.

Tampoch passá lo que jo contaré, ni en els temps de Maria Castanya ni en l'any de la picor, puig quan aquestas fitas no vivían sobre nostra terra més que micos y monas, dels que Darwin coneixia, precursors de l'instalació de nostre imperi granollerí sobre las riberas del Congost; d'aixó no m'en recordo ni puch contarne res, porque com qu'el paper no existia,